

A veces, lo antes posible es nunca...

Este relato forma parte de la evaluación, a través de una estrategia de Portfolio, de una residente de tercer año en su rotación por los Consultorios Externos.

Es interesante detenerse en la reflexión que realiza acerca de la complejidad en la relación médico-paciente.

Autora

Dra. Lorena Fasulo

Residencia de Pediatría
Departamento de Pediatría
Hospital Italiano de Buenos Aires

Correspondencia Dra. Lorena Fasulo ♦ e-mail: lorena.fasulo@hospitalitaliano.org.ar

Octubre 2008

Concurre por primera vez a mi consultorio una niña de 6 años y 2 meses para control en salud. Su pediatra de cabecera se encontraba cursando licencia por maternidad.

De los datos recabados me entero de que asiste al colegio en el turno mañana. También de que realiza natación y acrobacia por la tarde.

Con respecto a la alimentación, la madre refiere que cumple las cuatro comidas diarias con una dieta variada y completa. Por la noche duerme 8 horas, sin presentar enuresis ni despertares nocturnos. No duerme siesta.

Cuando hablamos sobre las vacunas, la madre me refiere que no le ha dado las que corresponden a los 6 años, así que se las indico.

La maduración de la niña era acorde a la edad de la paciente, habla fluidamente con un vocabulario 100% entendible. La niña se muestra muy femenina y la madre me cuenta que se arregla y se elige la ropa: "es muy coqueta".

Al examen físico presentaba algunos hematomas en brazo y miembros inferiores. El resto del examen físico era normal.

Casi al finalizar la consulta calculo los percentilos de peso y altura. El peso era de 15,3 Kg para un percentilo 3 y la talla 1,055 metros que corresponden a un percentilo 3-10. Estos parámetros me llamaron la atención debido a que la paciente se encontraba previamente entre los percentilos 25 y 50. Lo que más me preocupó era la altura de la madre, quien medía 1,75 metros. Le pregunté cuanto medía el padre y me respondió que lo mismo, por lo cual su blanco genético se encontraba aproximadamente en el percentilo 75.

Hablo con la mamá y le explico que la niña se encontraba muy bien pero que me llamaba la atención cómo había cambiado el patrón de crecimiento. La mamá no dejó que terminara mi discurso y me expresó que ella notaba muy bien a su hija, que siempre fue chiquita, que las hermanastras también habían sido pequeñas en la

infancia y que actualmente, en la adolescencia, presentaban una altura adecuada. Le expliqué a la señora que podía ser que tuviera razón pero que la niña no sólo era pequeña, sino que había modificado, en el último año, su patrón de crecimiento y que yo prefería que se realizara un laboratorio de rutina con hemograma, función renal y búsqueda de anticuerpos anticelíaquía.

Ante mi propuesta, la mamá de Sofía adoptó una postura a la defensiva por lo cual comprendí que no estaba de acuerdo con realizarle un laboratorio y, apenas se retiró, supe que no seguiría mis indicaciones.

Luego de unos días, preocupada por la percepción que había tenido de la madre, me dirijo a hablar con el pediatra de cabecera de Sofía. Ella me cuenta que la niña nunca había asistido a una consulta con la madre; siempre eran los abuelos los que traían a la niña. Además, ellos le refirieron que la mamá de Sofía era muy autoexigente y que padecía una anorexia nerviosa.

Luego de la charla que mantuve con mi colega me quedé pensando si había sido adecuado demostrarle mi preocupación por el crecimiento de Sofía en la primer consulta. ¿Debería haber intentado establecer primero un vínculo con ella?

La mamá de Sofía, que nunca había asistido a una consulta médica, se llevó una mala impresión. Creo que ella venía preparada para que yo le dijera que su hija estaba perfecta y no para llevarse un problema. Además, supongo que ella, siendo anoréxica, no estaría preocupada porque la niña presentara bajo peso, ¿acaso todo lo contrario? Después de hablar con mi colega entendí que mi presunción acerca de la madre era acertada y que, efectivamente, no le realizaría los estudios.

A través de esta experiencia aprendí que una intervención realizada en un momento inapropiado es contraproducente. En ciertos casos, es mejor hacer uso del tiempo, algo que por mi forma de ser y mi juventud me cuesta mucho. Prefiero resolver las situaciones lo antes posible y, a veces, lo antes posible es nunca.